

Henri Bergson y la historia de la psicología

*Juan Padilla**

Universidad a Distancia de Madrid

Resumen

Se presentan las ideas psicológicas de Bergson en el contexto de la constitución y crisis de la psicología durante finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Bergson establece las bases de su concepción psicológica en dos libros capitales, *Essai sur les données immédiates de la conscience* (1889) y *Matière et mémoire* (1896), en una circunstancia marcada por el espiritualismo y el evolucionismo, el empirismo asociacionista y el intelectualismo racionalista.

El influjo de Bergson fue notable en su tiempo, aunque ha quedado oscurecido después. Fue estrecha su relación personal e intelectual con William James. Pero su influencia fue importante sobre todo en el ámbito de la psicología francófona. Puede observarse, por ejemplo, en las ideas de «tensión psicológica» y de «inconsciente» de Janet, y en la génesis del estructuralismo constructivista de Piaget.

Tras varias décadas de relativo desinterés, se está de nuevo volviendo la atención sobre las ideas psicológicas de Bergson. Se reconsidera su concepción del cerebro como órgano «no representativo», orientado a la acción, no fácil de comprender ni siempre bien comprendida. Se replantea el tema de la relación mente-cerebro desde el original planteamiento propuesto por Bergson, que supone una visión dualista no dicotómica. Se señalan, por último, posibles virtualidades encerradas en la obra de Bergson, en particular en lo relativo al diálogo entre la psicología y la filosofía.

Palabras clave: Bergson, James, Janet, Piaget

* Correspondencia: Universidad a Distancia de Madrid. Camino de la Fonda, 20. 28400 Collado Villalba. <juan.padilla@udima.es>.

Abstract

This paper presents the psychological ideas of Bergson in the context of the constitution and crisis of psychology during the end of 19th century and the first decades of the 20th. Bergson's situation is influenced by spiritualism and evolutionism, associationist empirism and rationalist intellectualism. The bases of his psychological conception are established in two books: *Essai sur les données immédiates de la conscience* (1889) and *Matière et mémoire* (1896).

Although Bergson's influence was much diminished later, it was very important in his time. His personal and intellectual relationship with William James was close. But his influence was important especially within the French speaking psychological world. It can be observed, for example, in Janet's ideas of «psychological tension» and «inconscious», and in the genesis of Piaget's constructivist structuralism.

After some decades of a certain lack of interest, attention is again being paid to Bergson's psychological ideas. His conception of the brain as a «non representative» organ, oriented to the action (not easily to understand and not always well understood) is being reconsidered. The topic of mind-brain relations is being reassessed from the original approach proposed by Bergson, that implies a dualistic non dicotomic vision. Finally, certain potentialities enclosed in Bergson's ideas are being pointed out, particularly as to the dialogue between psychology and philosophy.

Keywords: Bergson, James, Janet, Piaget

LAS IDEAS PSICOLÓGICAS DE BERGSON EN SU CIRCUNSTANCIA

Henri Bergson (1859-1941) pertenece a una generación decisiva en la historia la ciencia: la generación en la que, al tiempo que se ponen las bases de la psicología moderna (Pavlov, Freud), se tambalean los cimientos del edificio más impresionante, y aparentemente más sólido, de toda la historia de la ciencia: el edificio de la física newtoniana; y con él, la férrea creencia en el determinismo mecanicista universal (Plank, Poincaré). En este contexto destaca la figura de Bergson por su originalidad e influjo.

En un tiempo en que el ámbito de conocimiento de la psicología como ciencia (no digamos como profesión) está apenas empezando a delimitarse, Bergson, que es por formación y vocación filósofo, hace una filosofía en estrecho contacto con las ciencias.

El pensamiento de Bergson está profundamente marcado, por un lado, por el espiritualismo francés, que tiene su origen, como es sabido, en Maine de Biran, y se prolonga a lo largo del siglo XIX en filósofos como Ravaisson, Lachelier, Boutroux y algunos de los maestros directos de Bergson en la «École Normale Supérieure»; y, por

otro lado, por el evolucionismo de Spencer. Singular mezcla que dará su fruto más maduro en la impactante obra *L'évolution créatrice* (1907).

Está también profundamente marcado, pero como cosmovisión negativa, como estímulo contra el que reacciona, por el empirismo asociacionista, de carácter atomista, dominante entonces en amplios sectores de la psicología. Reacciona, en fin, con la principal corriente de pensamiento de su época, de tendencia vitalista y pragmatista, frente al intelectualismo racionalista.

La tesis fundamental del espiritualismo es que la realidad se reduce, no a materia, como piensan los materialistas (una buena parte del pensamiento científico), sino a espíritu o psique; es decir, que la realidad toda es, en el fondo, de carácter psíquico, como ya afirmara Leibniz. Situándose en esta tradición, Bergson la somete sin embargo a una profunda revisión. Y basándose en el análisis de la memoria y la percepción, elabora una original teoría de la materia y del funcionamiento del cerebro.

Apenas hay espacio en estas páginas para resumir las ideas psicológicas de Bergson. Ya desde sus primeros cursos y publicaciones es notorio su interés por la nueva ciencia naciente: «De la simulation inconsciente dans l'état d'hypnotisme», en *Revue philosophique* (1886); «Leçons de psychologie et de métaphysique» (curso en Clermont-Férrand, 1887-1888); «Cours de psychologie» (curso en París, 1892-1893). En su primer libro, *Essai sur les données immédiates de la conscience* (1889), se propone analizar los «estados psicológicos» o «estados de conciencia», estableciendo, en el primer capítulo, en qué sentido se puede hablar de «medición» de dichos estados (por ejemplo, las sensaciones), tarea en la que andaba entonces afanada, desde la psicofísica de Fechner, la psicología científica; en el segundo capítulo, en qué sentido se puede hablar de multiplicidad y discontinuidad de dichos estados, coincidiendo en buena medida con los análisis de William James en *Principles of psychology* (1890); y en el tercer capítulo, en qué sentido se puede hablar de causalidad psicológica y de organización de los estados de conciencia; el problema, con otras palabras, del determinismo y la libertad; es decir, el problema, en el fondo, del yo.

La conocida tesis de Bergson es que los estados psicológicos solo pueden medirse en tanto que se espacializan; es decir en tanto que se ponen en relación con los objetos o fenómenos (medurables) causantes de dichos estados, o las partes y funciones corporales (igualmente medurables) que intervienen en los mismos. Pero los estados psicológicos en cuanto tales son heterogéneos e incommensurables. Se dan, además, en un flujo continuo, la *durée* (análoga en muchos sentidos a la *stream of consciousness* de que habla James), no simple ni homogéneo, ciertamente, sino constituido por una multiplicidad de carácter puramente cualitativo. El determinismo psicológico no sería en fin, según Bergson, sino resultado de interpretar mecánicamente los hechos psicológicos, sustituyendo lo que es movimiento y duración real por espacio y extensión inerte.

El segundo libro fundamental de Bergson desde el punto de vista psicológico, *Matière et mémoire* (1896), está centrado en la memoria y la función del cerebro en relación con la misma, a partir sobre todo del estudio de las afasias. La tesis de Bergson, una vez más en extrema síntesis, es que el cerebro no es propiamente el órgano de la conciencia, sino de la práctica, de la atención a la vida, y que, por tanto, su función no es representativa (como almacén, por así decir, de la memoria, del pasado en cuanto tal: lo que Bergson llama los *souvenirs purs*) sino selectiva, constituyendo por medio de unos hábitos o mecanismos sensorio-motores una memoria reducida, únicamente orientada a la acción (lo que Bergson llama los *souvenirs-images*). En estrecha relación con estas ideas, elabora además una teoría sumamente sugestiva de los niveles de conciencia, el sueño, el inconsciente y la atención a la vida, que aunque desborda ampliamente, por su aliento especulativo, el campo y método propios de la psicología, se basa en todo momento en los resultados de esta y ha influido como veremos, positiva y negativamente, en el desarrollo de la misma.

EL INFLUJO DE BERGSON EN LA PSICOLOGÍA

Cuando se repasa la vida de Bergson, dos psicólogos destacan por la relación personal e intelectual que tuvieron con él. El primero es Pierre Janet, estrictamente coetáneo suyo; el segundo, diecisiete años mayor que él, perteneciente a la generación anterior, es William James.

Por lo que respecta al primero, las referencias mutuas y las coincidencias en los intereses e ideas son frecuentes. Janet, compañero de Bergson en la *École Normale Supérieure* y a quien este ayudará a ingresar en el *Collège de France*¹, publica su primera obra, *L'automatisme psychologique*, en 1889, el mismo año que *Matière et mémoire*. Y a partir de esa fecha irá publicando numerosas obras en las que, a medida que avanza el tiempo, el diálogo, a menudo crítico, con las ideas de Bergson se va convirtiendo en una constante.

En *L'intelligence avant le langage* (1934), por ejemplo, al hablar de la «memoria pura» dice: «Los estudios sobre la concepción de la memoria parecen enteramente renovados por las interesantes concepciones del señor Bergson sobre este tema»; para pasar luego a criticarlas. Lo mismo cabe decir de la doctrina bergsoniana de la pervivencia inconsciente del pasado en su totalidad. «Las palabras del señor Bergson: *Todo se conserva, nada se pierde*, son probablemente de una verdad profunda», dice Janet (uno de los pioneros, como es sabido, del inconsciente); para puntualizar inmediatamente: «Pero

1. «C'est Pierre Janet qui, grâce au rapport de Bergson, fut élu contre Alfred Binet... À tout prendre, Bergson préférerait la psychologie clinique» (Soulez y Worms, 1997, p. 121).

no hay que transformar esta verdad metafísica (si se puede emplear en este sentido la palabra 'verdad') en una verdad psicológica, que exige condiciones de descubrimiento y demostración totalmente diferentes» (Janet, 1934, p. 92).

Por otro lado, reconoce el importante papel desempeñado por Bergson en la psicología de la acción, descendiente directa del evolucionismo: «Ha sido uno de los más grandes iniciadores de la psicología de la acción; ha mostrado admirablemente el papel primordial de la acción tanto en la percepción como en la memoria. Se le ha podido reprochar haberse acercado a la escuela pragmatista (...). Pero si el pragmatismo puede discutirse desde el punto de vista lógico y metafísico, en los estudios de psicología es una verdadera necesidad, y todos los que, mejor o peor, tratamos de hacer psicología de la conducta somos en este punto discípulos del señor Bergson» (Janet, 1934, p. 90).

Su «acercamiento al pragmatismo» se produce indudablemente ante todo en la persona de William James. La relación entre James y Bergson merecería por sí misma varios capítulos. Lo que en este contexto hay que decir es que, aunque el conocimiento y aprecio mutuo (quiero decir de sus respectivas obras) viene de antes, el acercamiento personal e intelectual no se produce sino a partir de 1902; es decir, se trata de una relación entre Bergson y el James filósofo, no psicólogo.

Bergson conoce y cita los trabajos de James. Y acepta básicamente los supuestos del funcionalismo, reconociendo en el cerebro una función semejante a la que James le atribuye. Las coincidencias son muchas (en cuanto al origen de los sentimientos o la función de la conciencia, por ejemplo); pero en psicología (no en filosofía) Bergson fue en su relación con James más discípulo que maestro.

Las ideas expuestas en *Matière et mémoire* a propósito de la memoria y el cerebro no dejaron, por otro lado, de tener impacto en la neurología. Tras devorar durante cinco años toda la literatura sobre la afasia, Bergson será «el primero que se atreva a levantar la mano contra el imponente monumento» erigido por ella. «Lo que se considera ordinariamente una perturbación de la vida psicológica misma, un desorden interior, una enfermedad de la personalidad, se nos muestra, desde nuestro punto de vista», dice Bergson en el prólogo a la 7ª edición de *Matière et mémoire* (1911), «como una relajación o una perversión de la solidaridad que vincula esta vida psicológica con su concomitante motor, una alteración o una disminución de nuestra atención a la vida exterior. Esta tesis, como por lo demás la que consiste en negar la localización de los recuerdos y en explicar las afasias de modo enteramente distinto a esta localización, fue considerada como paradójica cuando se publicó por primera vez esta obra (1896). Hoy lo parecerá menos. La concepción de la afasia entonces clásica, universalmente admitida y considerada intangible, ha sido fuertemente criticada desde hace algunos años, sobre todo por razones de tipo anatómico, pero en parte también por razones psicológicas del mismo tipo de las que exponíamos ya en esta época». Y cita, entre otros a Janet, cuyo estudio de las neurosis, lo ha llevado, dice Bergson, «por caminos

totalmente distintos, por el examen de las formas 'psicasténicas' de la enfermedad, a servirse de las ideas de 'tensión' psicológica y 'atención a la realidad', que se habían calificado antes de metafísicas» (Bergson, 1993, pp. 7-8).

Lo cierto es que a finales del siglo XIX y comienzos del XX el ambiente neurológico francés estaba poco preparado para comprender el interés científico de *Matière et mémoire*, publicado por un filósofo; y aunque en 1929 von Monakow y el psiquiatra francés R. Mourgue publicaron una *Introduction biologique à l'étude de la Neurologie et de la Psychopathologie*, inspirada directamente en las ideas bergsonianas, los médicos tacharon la pretensión de Bergson de «folie pure» (Gallois y Forzy, 1997, p. 13).

A través de Janet, la obra de Bergson influirá en psicólogos tan distintos como Jung y Piaget. En Piaget, sobre todo, la influencia es decisiva. No solo desde un punto de vista intelectual, sino también en las capas más profundas de la moral y la religión. A su filosofía echa mano, en efecto, en los momentos críticos de su adolescencia, agitada tanto por sus inquietudes intelectuales, morales y religiosas como por los acontecimientos bélicos europeos.

La visión inmanentista, evolutiva y creativa de la vida (en su sentido más amplio) de Bergson está indudablemente en el origen del estructuralismo constructivista de Piaget. Porque Bergson será uno de los primeros (quizá el más efectivo) de los que se opongan a la visión mecanicista (problemática ya en las últimas décadas del siglo XIX) de la naturaleza, proponiendo en cambio una visión orgánica (biológica), la única en el fondo compatible con la evolución (Whitehead, 1969, pp. 95-112 y 148). Y dentro de esta evolución creadora de la vida misma, como realidad inmanente (es decir, como estructura en construcción, en interacción con el medio), la inteligencia como fruto de la evolución y función de la vida. En todo lo cual su influjo sobre la psicología francófona en general, no solo sobre Piaget, fue enorme (Vera y Tortosa, 2006, pp. 320-321).

ACTUALIDAD DE BERGSON EN LA PSICOLOGÍA

Con la década de los treinta, la hora del bergsonismo pasó. Lo que había sido una verdadera moda entre las élites cultivadas de Francia (desde la ciencia hasta la política, pasando por la literatura) se desvaneció rápidamente con la guerra, dando paso a la «moda» existencialista. Y el eclipse (ciertamente no total) ha durado hasta fechas recientes.

Tras un largo periodo de desinterés relativo (no solo por parte de los psicólogos), en las últimas décadas se está recuperando, en efecto, el interés por su obra y se están llevando a cabo intentos de reevaluación (especialmente en los Estados Unidos); también en el campo de la psicología (Papanicolaou y Gunter, 1987; Gallois y Forzy, 1997).

Lo que más se ha destacado han sido las anticipaciones e intuiciones de Bergson, que la ciencia ha venido a confirmar; sobre todo en el campo de la física, en la que Bergson se adelanta a muchas de las ideas sobre la materia de la actual física atómica (Čapek, 1971). Más discutida fue en su tiempo, y sigue siendo, su interpretación de la teoría de la relatividad. Pero se trata de una cuestión todavía abierta.

En el terreno de la psicología, lo que más se discute es su interpretación del cerebro como órgano eminentemente selectivo de cara a la acción, con una función representativa prácticamente nula y, por tanto, un papel muy limitado como almacén de la memoria. Es, recuérdese, el tema de *Matière et mémoire*. Para algunos, la concepción bergsoniana del sistema nervioso en su totalidad (como sistema sensorio-motor) «ha quedado en gran parte invalidada por los conocimientos actuales sobre la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso» (Gallois y Forzy, 1997, p. 22). Hay quienes señalan, en cambio, que «la neurobiología moderna no ha podido todavía dar una respuesta convincente al problema de la huella cerebral de los recuerdos» (Gallois y Forzy, 1997, p. 15). Otros, en fin, reconocen sentir «asombro ante la riqueza y precisión de pensamiento con que este filósofo ha anticipado lo que la investigación actual sobre las relaciones entre el cerebro y la conducta ha demostrado» (Papanicolaou y Gunter, 1987, p. 150). La mayoría, sin embargo, coincide en subrayar, por debajo de la claridad de su estilo, la «extremada dificultad» de la obra (Gallois y Forzy, 1997, p. 161).

Es este, ciertamente, el de la relación mente-cerebro (o alma-cuerpo, como quiera llamarse), uno de los más arduos, sutiles y erizados de dificultades; y en él siguen debatiéndose en la actualidad, de una u otra manera, la filosofía, la psicología y las neurociencias. No podemos aquí abordarlo frontalmente. Quizá lo más interesante y original de su planteamiento es que, siendo como es una concepción francamente dualista (la concepción, por lo demás, del sentido común), no considera cuerpo y alma (o psique) como dos principios irreductibles, dicotómicos, sino como dos dinámicas opuestas, sí, pero continuas, con distintos niveles de interconexión, sin que haya entre ellas hiato ni solución de continuidad. El alma es pura representación, memoria pura (ensoñación, inconsciente, si queda a la deriva, sin conexión con la acción); el sistema nervioso en cambio, incluido el cerebro, y el cuerpo sobre él montado, están enteramente diseñados para la acción eficaz sobre las cosas, acción en gran medida estereotipada, habitual, mecánica. Es el nivel de atención a la vida el que determina en cada caso la cantidad y calidad de los factores intervinientes (Bergson, 1993, pp. 6-7).

Ya he apuntado la importancia de Bergson en la crítica al positivismo asociacionista (tanto más eficaz cuanto que hace estallar el positivismo desde el interior, apoyándose en las propias ciencias positivas), y no vale la pena volver sobre lo que varias generaciones de funcionalistas, fenomenólogos y estructuralistas han hecho que no sea ya un frente abierto de batalla. Es de destacar, por otro lado, el interés de Bergson (compartido con James y con otros muchos psicólogos de su tiempo) por los fenómenos parapsicológicos

y místicos, hoy en día tan desatendidos. Sobre su concepción del inconsciente ya he hablado en otro lugar (Padilla, 2007).

Habría que hablar, sin embargo, de un problema subyacente (quizá el más importante) en todo lo que llevamos dicho: el del método de Bergson. Podría resumirse de la siguiente manera: ¿qué tiene que decir un filósofo sobre los problemas científicos de la psicología? Pero es un problema que, por la limitación del espacio, tenemos que dejar por ahora intacto. Aunque no sin decir que Bergson no es ingenuo al respecto y tiene plena conciencia del mismo, y que los problemas filosóficos que afectan a las ciencias, aunque se revistan, para evitar rechazos, de sobrios ropajes epistemológicos, son ineludibles. Que la psicología sea especialmente alérgica a ellos, puede deberse solo a la cercanía y el contacto.

REFERENCIAS

- Bergson, H. (1991). *Essai sur les données immédiates de la conscience* (4ª ed.). París: PUF (versión original 1889).
- Bergson, H. (1993). *Matière et mémoire* (4ª ed.). París: PUF (versión original 1896).
- Čapek, M. (1971). *Bergson and modern physics. A reinterpretation and reevaluation*. Dordrecht: D. Reidel Publishing Company.
- Gallois, Ph. y Forzy, G. (coords.) (1997). *Bergson et les neurosciences*. Les Plessis-Robinson.
- Janet, P. (1934). *L'intelligence avant le langage*. Versión digital de <http://classiques.uqac.ca>.
- Padilla, J. (2007). Henri Bergson y la idea del inconsciente. *Revista de Historia de la Psicología*, 2-3, 113-119.
- Papanicolaou, A. C. y Gunter, P. A. Y. (coords.) (1987). *Bergson and modern thought*. Chur: Harwood Academic Publishers.
- Soulez, Ph. y Worms, F. (1997). *Bergson: Biographie*. París: Flammarion.
- Vera, J. A. y Tortosa, F. (2006). La psicología francófona del período de entreguerras. En F. Tortosa y C. Civera (Coords.), *Historia de la Psicología* (pp. 315-327). Madrid: McGraw-Hill.
- Whitehead, A. N. (1969). *Science and the modern world* (2ª ed.). Nueva York: The Free Press (versión original 1925).